

manera: « ¡ Entre los horrores y los bramidos de la tempestad hubiérase dicho que el espíritu de los vientos, llevado sobre sus alas, corría á participar al mundo que un ser potente acababa de bajar á los negros abismos de la naturaleza y de la muerte!... »

El 5 de Mayo, á las cinco de la tarde, se le oyó murmurar algunas palabras apenas inteligibles; « ¡ Vanguardia... ejército... Dios mío! » « Napoleón llega á su fin: son las seis menos once minutos; sus labios se cubren de una ligera espuma; ha dejado de existir. » (Antommarchi, *Últimos momentos de Napoleón*).

La autopsia demostró que la causa principal de su muerte había sido un cáncer en el estómago; el examen de su cuerpo dió á conocer ocho cicatrices, en su mayoría producidas por heridas recibidas en la guerra. El día 8 de Mayo se depositó su féretro en Hutt's Gate, cerca de una fuente que le gustaba visitar; algunos sauces dieron sombra á su tumba, sobre cuya losa Inglaterra prohibió grabar ningún nombre (1). Esto es lo que recuerda Lamartine en sus versos:

Sur un écueil battu par la vague plaintive,  
Le nautonier au loin voit blanchir sur la rive  
Un tombeau...  
Ici err... Point de nom! Demandez à la terre (2).

Pero Francia no podía renunciar á estos despojos. Por otra parte, los gobiernos europeos parecía que nada debían temer de la familia napoleónica; su único heredero directo, el Rey de Roma, nombrado duque de Reichstadt, había muerto en el destierro, como su padre, en 27 de Julio de 1832, en la flor de la juventud, consumido de una profunda melancolía por haber entrevisto un gran porvenir, haberse sentido digno de él y no poderlo realizar. El gobierno de Luis Felipe,

(1) Según M. de Montchenu, que recogió este detalle de madama Bertrand, Napoleón pidió que su tumba se levantase en París en el cementerio del Padre Lachaise, entre las de Lannes y Massena (J. Firmin-Didot).—La carroza fúnebre de Napoleón, en la cual hizo su entrada en París, en 1840, se construyó bajo la dirección de Enrique Labrouste, arquitecto de la Biblioteca de Santa Genoveva (Bailly, biografía de Enrique Labrouste, leída en la Academia de Bellas Artes).

(2) « Sobre un escollo batido por las olas quejumbrosas, — el navegante ve á lo lejos blanquear sobre la costa — una tumba... — Aquí YACE... ¡ Ningún nombre! Preguntádselo á la tierra. »

que además de dedicar Versalles á todas las glorias francesas, había ya colocado la estatua de Napoleón sobre la columna del Gran Ejército (1833) (1) y terminado el arco de triunfo de la Estrella (1836), obtuvo de Inglaterra (12 de Mayo de 1840), después de varias reclamaciones, que se entregasen á Francia las cenizas de Napoleón. El príncipe de Joinville partió, en 7 de Julio, con la fragata *Belle-Poule* y la corbeta *Favorita*, y llegó á James-Town en 8 de Octubre de



La tumba de Napoleón, en Santa Elena

1840. En 15 de Diciembre, los restos de Napoleón eran trasladados solemnemente á la iglesia de los Inválidos (2). Napoleón tuvo por fin

(1) Con este objeto se abrió un concurso, concediéndose el premio á Emilio Seurre, hermano del escultor autor del *Molière* de la fuente de la calle de Richelieu. La estatua de Seurre, que representaba á Napoleón en traje común, se trasladó á Courbevoie en 1864, siendo reemplazada por otra estatua de Dumont, reproducción de Napoleón en traje romano, de Chaudet, destruída en 1814.

(2) Su tumba fué construída, mediante un concurso, por Visconti, aunque varios jueces lamentaron que no se hubiese elegido el proyecto de Baltard. Entre los monumentos levantados á Napoleón, á su familia y á sus generales más ilustres, citaremos entre los que ya hemos mencionado, el monumento de Fixin (Côte-d'Or), esculpido por Rude á instancias de un antiguo oficial del Gran Ejército; en Ajaccio, el monumento de la familia Bonaparte, erigido en la plaza Diamante, según el proyecto de Viollet-le-Duc (la estatua ecuestre de Napoleón es de Barye), y la estatua del Primer Cónsul de Labourer, en la fuente de la plaza del Mercado; en Rueil, las tumbas de la reina Horten-

los magníficos funerales que le prometiera el poeta. Ante su féretro triunfal, la «joven poesía» podía cantar á «la joven libertad.»

Sire, vous reviendrez dans votre capitale  
Sans tocsin, sans combat, sans lutte, sans fureur,  
Traîné par huit chevaux sous l'arche triomphale  
En habit d'Empereur...

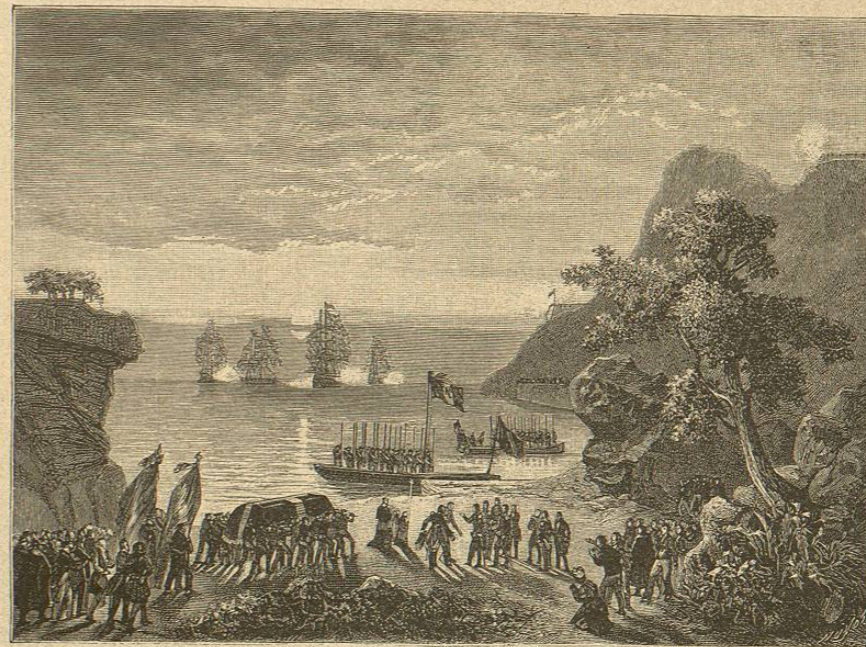
Sur votre sceptre d'or, qu'aucun vainqueur ne foule,  
On verra resplendir votre aigle au bec vermeil,  
Et sur votre manteau vos abeilles en foule  
Foissonner au soleil.

Paris sur ses cent tours allumera des phares,  
Paris fera parler toutes ses grandes voix :  
Les cloches, les tambours, les clairons, les fanfares,  
Chanteront à la fois!...

Une acclamation douce, tendre, hautaine,  
Chant des cœurs, cri d'amour où l'extase se joint,  
Remplira la cité; mais, ô mon capitaine!  
Vous ne l'entendrez point!

sia y de Josefina, por Barre, Cartellier y Cortot; en Cherburgo, la estatua ecuestre, de Levéel; en Lyon la estatua ecuestre, de Nieuwerkerke; el mausoleo del príncipe Eugenio de Beauharnais, en la iglesia de San Miguel, de Munich, por Thorwaldsen. En la Exposición de 1867 llamó la atención el *Napoleón moribundo*, del italiano Vela, y una estatua, vestida á lo clásico, del Emperador, rodeado de los bustos de los héroes sus compañeros en las distintas épocas de su vida, obras maestras de Guillaume. Debemos mencionar también, en Auxonne, el oficial de artillería Bonaparte, por Jouffroy; la estatua de Ney, por Ride, en la avenida del Observatorio; la estatua de Josefina, por Vital Dubray, que se encontraba hace algunos años en la vía que ha tomado el nombre de Marceau; las estatuas de Divout, en Auxerre, y de Suchet, en Lyon, ambas debidas á Dumont; en Clermont, Dessaix, por Nanteuil; en Nancy, Drouot, por David de Angers; en Lectoure, Lannes, por David de Angers; en Avranches, Valhubert, por Cartellier; en Colmar, Rapp, por Bartholdi; en Estrasburgo, Kleber, por Gras; el monumento levantado en honor de Moncey y de la defensa de París en 1814, por Doublemart, en la plaza de Clichy; en Niza, la estatua de Massena, por Carrier-Belleuse. No mencionamos las estatuas del museo de Versalles por constar en su catálogo. Si hubiésemos de citar los pintores que dedicaron su inspiración al mismo objeto, sería tarea pesada. Nos limitaremos á citar, del 1807 al 1814: los *Coraceros* (1805), la *Batalla de Jena* de Meissonnier; la *Sphinx*, de Gérard; las pinturas de J. N. Robert-Fleury en la Cámara de Comercio; la *Rendición de Huninga*, de Detaille; *Bonaparte en el paso de los Alpes* y *Napoleón en Fontainebleau*, de Pablo Delaroché; *El siglo de Napoleón*, pintura mural del pabellón de Denon; *Madame mère* y *Viva el Emperador!* (1814), de Carlos L. Muller; la *Gloria de Napoleón*, por Alaux, en el antiguo salón del trono, del Senado; el *pendant* del Panteón, que representa *la Gloria*, por Gerard; la pintura de la cúpula del propio monumento, de Gros, debía contener la figura de Napoleón I en lugar de la de Luis XVIII. Napoleón fué colocado, por Ziegler, en las pinturas del ábside de la Magdalena. Deben consultarse la obra: *Napoleón ante el arte*, de Dayot, quien ha recogido obras de carácter más íntimo que las pinturas monumentales, y el artículo de crítica de esta obra publicado en la *Vida contemporánea* (15 de Diciembre de 1894).

De sombres grenadiers, vétérans qu'on admire,  
Muets, de vos chevaux viendront baiser les pas  
Ce spectacle sera touchant et beau; mais, Sire,  
Vous ne le verrez pas!  
Car, ô géant couché dans une ombre profonde,  
Pendant qu'autour de vous, comme autour d'un ami,  
S'éveilleront Paris et la France et le monde,  
Vous serez endormi...



Santa Elena.—El cuerpo de Napoleón abandona la tierra del destierro (16 de Octubre de 1840). (Litografía de Monthelier)

Si bien que vous voyant, glacé dans son délire,  
Et tel qu'un dieu muet qui se laisse adorer,  
Ce peuple, ivre d'amour, venu pour vous sourire  
Ne pourra que pleurer (1).

Fué, en efecto, un espectáculo grande y excepcionalmente conmovedor, cuando el príncipe de Juinville, bajo la cúpula de los Inválidos, dijo inclinándose ante su padre: «¡Señor, os presento el cuerpo de Napoleón!» en cuyo momento el rey, después de decir: «Yo lo

(1) «Señor, volveréis á vuestra capital — sin clarines, sin combate, sin lucha, sin furor, — arrastrado por ocho caballos bajo el arco triunfal, — en traje de Emperador.

»En vuestro cetro de oro, vencedor siempre, — resplandecerá el águila de pico colorado, — y sobre el manto, la nube de vuestras abejas — revoloteará ante el sol.

»París iluminará sus cien torres, — París lanzará al viento todas sus voces; — las campanas, los tambores, las trompetas, los clarines — tocarán á la vez!...

recibo en nombre de Francia,» tomó la espada del vencedor de Austerlitz y la entregó al general Bertrand para que la colocase sobre el féretro. Se comprende que el anciano mariscal Moncey exclamase: «¡Ahora ya puedo morir!»



El despertar. (Copia de una litografía de Raffet)

La caisse sonne étrange  
Fortement elle retentit;

Dans leur fosse en ressuscitent  
Les vieux soldats péris.

(La revue nocturne, balada de Sedlitz.)

El frío rigoroso que hacía no fué óbice á que una muchedumbre enorme se agolpase al paso del fúnebre cortejo. Madama de Girar-

»Una aclamación suave, tierna, elevada, — canto del corazón, grito de amor unido al éxtasis, — llenará los ámbitos de la ciudad; pero vos, oh capitán, — no lo oiréis!

»Tristes granaderos, veteranos dignos de admiración, — besarán silenciosos las huellas de vuestros caballos; — ¡espectáculo conmovedor, pero vos, señor, — no lo veréis!

»Pues, oh gigante que descansas en las profundas sombras, — mientras que en torno vuestro, como en derredor de un amigo, — se agitarán París, Francia y el Universo, — vos dormiréis...

»Entonces, al veros yerto, en medio de su delirio, — y tal como un dios silencioso que se deja adorar, — este pueblo embriagado de amor, que se agolpará para sonreiros, — no podrá sino llorar.»

din reflejaba perfectamente, en los párrafos que vamos á transcribir, el entusiasmo de la nación entera, que rayó casi en delirio (1):

«¡Dios mío, qué admirable pueblo es el francés! ¡Cuánto ama todo lo que es grande, noble, poético y generoso, y cuánto trabajo y palabras costaría convertirle en un pueblo egoísta y mercachife! y aun así no se lograría más que engañándole, porque su gloria estriba precisamente en que es necesario usar un



La revista nocturna. (Copia de una litografía de Raffet)

C'est là la grande revue  
Qu'aux Champs Élysées

A l'heure de minuit  
Tient César décédé.

lenguaje noble para corromperle, presentarle un ancho camino para extraviarle, y una hermosa careta para engañarle. Todos los que en el transcurso de los siglos han tratado de arrastrarle al crimen, le han honrado al menos con su hipocresía. Todos los miserables, cobardes, envidiosos y ambiciosos que han explotado su heroísmo, se han visto obligados á engañarle con brillantes y falsas promesas de caballerosa generosidad. Nadie se ha atrevido á decirle: « Haz tal cosa » en favor tuyo y toma tanto ó cuanto para tí (2) »

(1) Carta parisién del 20 de Diciembre de 1840, en el periódico *La Prensa*. La correspondencia de París las firmaba con el pseudónimo de *Vizconde de Lannay*.

(2) Napoleón, en su conferencia con Sismondi, sostuvo la misma idea.